

Las mujeres durante la Primera Guerra Mundial. Entre continuidades y rupturas.

La primera guerra mundial fue una guerra total que implicó no sólo a combatientes sino también a civiles, y entre ellos mujeres.

Las mujeres tuvieron una participación decisiva como actores, víctimas...

Desde hace tiempo la historiografía está tratando de ver como este conflicto cambió la situación de las mujeres. Veremos que las respuestas son contradictorias y complejas.

Primero analizaremos el rol esencial de las mujeres y los cambios que esta participación provocó en la sociedad. Consideraremos también las contradicciones y las ambigüedades que este conflicto causó en los discursos y movimientos feministas. Para terminar evocaremos los estudios vinculados a las teorías del género y las rupturas provocadas por la guerra en los sistemas de representación vinculados a lo femenino y lo masculino.

Las mujeres, actores esenciales y víctimas durante la primera guerra mundial.

No cabe duda de que la guerra ha transformado el papel de las mujeres en la sociedad. Fueron adquiriendo responsabilidades cada vez más importantes en el trabajo, el hogar... Fueron también víctimas, enfrentando las angustias de la pérdida de un marido, un novio, un hermano, además sufriendo abusos en las zonas ocupadas, por ejemplo en Bélgica y en el Norte de Francia...

En ausencia del marido, las mujeres tuvieron que asumir el papel de jefe de hogar. La ley del 3 de junio de 1915 consagró este rol en Francia. Un cambio radical frente al código civil que daba todo el poder al marido en el seno de la familia.

Las mujeres jugaron un papel muy activo en el frente. Podemos insistir en las miles de enfermeras que estuvieron en contacto directo con las realidades más duras del conflicto. Las madres de guerra tuvieron también una relación directa con la guerra y los combatientes. Se trataba de mujeres que intercambiaban correspondencia y enviaban paquetes a los soldados sin familia.

La presencia femenina más singular fue sin duda la de Marie Curie y la de su hija Irene que condujeron ambulancias radiográficas en las zonas del frente.

Sin embargo, si se evoca la participación de las mujeres durante la Gran Guerra hay que insistir con razón en el trabajo. Sin duda, la movilización laboral de las mujeres contribuyó a modificar su lugar en la sociedad.

El llamado oficial del Jefe de Gobierno francés Viviani durante el verano de 1914 puso en evidencia la necesidad de contar con la mano de obra femenina para reemplazar a los hombres movilizados. En un país todavía profundamente rural, había que realizar en primer lugar las cosechas. 3,2 millones de campesinas explotaron solas las granjas. Las campesinas más ricas mostraron a menudo una gran capacidad de iniciativa, modernizando y mecanizando las granjas para compensar la falta de mano de obra masculina

El trabajo no era una novedad para las mujeres de pueblo: campesinas, domesticas, obreras... eran figuras comunes. La ruptura fue más radical para las mujeres de clase media y las de la burguesía. Por primera vez, estas mujeres ejercieron actividades profesionales que les permitieron salir de su casa y adquirir una autonomía.

Fue en las fábricas donde el número de mujeres aumentó de manera considerable. A partir de 1915, la ley Dalbiez de agosto de 1915 permitió el retorno del frente de obreros especialistas en armamento, pero no fue suficiente. Se tuvo que contratar cada vez más "munitionettes", obreras que fabricaban municiones.

En la metalurgia las mujeres representaban el 10% de la mano de obra en 1914, en 1918 el 33%. La historiadora Catherine Omnès muestra que la cantidad de obreras en la región de Paris pasó de 9000 en 1914 a 100000 en 1917.

El trabajo era duro físicamente. Por ejemplo, la empresa Citroën instaló en 1915 en el barrio "Quai de Javel" de Paris una fábrica moderna de producción de obuses utilizando las técnicas del trabajo en cadena, el fordismo. Se fabricaba 10 000 obuses al día. Más de 23 millones de proyectiles salieron de esta fábrica. 13000 obreras trabajaron en este lugar.

El trabajo era también peligroso. La manipulación de explosivos, con pocas reglas de seguridad, provocaba desgracias. Así, en 1918, un mes después de la inauguración de la fábrica de obuses a gas de Vincennes cerca de Paris, se contaba ya con más de 300 intoxicados.

Pero a la vez, las autoridades se preocuparon por la suerte de las obreras, sobre todo si eran madres de familia. En el marco de una lógica natalista e higienista, el ministro de armamento Albert Thomas creó un Comité del Trabajo femenino que protegía a las obreras dando tiempo de descanso, organizando guarderías, tiempos para amamantar. Se podría hablar de los primeros pasos de un Estado de bienestar.

Los sueldos de los hombres continuaron siendo más altos que los sueldos de las mujeres, pero la diferencia se achicó. Eran 50% más altos en 1914 y 25% en 1918.

Además, las obreras supieron defender sus derechos. En 1917 ocurrieron huelgas denunciando el alza de los precios.

Sin embargo, la guerra terminada y con la desmovilización, numerosas mujeres perdieron su empleo. La situación se volvió dramática para las viudas y las solteras que necesitaban un empleo para vivir.

Las mujeres fueron también víctimas. Fue devastador asumir la espera llena de angustia con la posibilidad de recibir la noticia de la pérdida del marido, el novio, un hijo, un hermano..., enfrentar el luto.

La vida en las zonas ocupadas fue difícil, por ejemplo en Bélgica y el Norte de Francia. Las violaciones, las deportaciones por trabajo de mujeres jóvenes en Lille en 1916 dejaron recuerdos terribles. La manifestación más clara de este trauma fue la gran indulgencia de la justicia en Francia hacia las mujeres que practicaron el aborto o un infanticidio después de una violación.

Las mujeres tenían que alimentar a sus familias en situaciones de penurias y de racionamiento. La situación se volvió a menudo dramática en Alemania, en el Imperio austro húngaro y en Rusia.

Queremos terminar esta parte con el ejemplo notable de una mujer combatiente. Se trata de Louise de Bettignies que era agente de los servicios secretos franceses y británicos, y fue ejecutada en 1918 por los alemanes.

No cabe duda que la Gran Guerra significó un cambio profundo para las mujeres a través de un protagonismo esencial en el hogar, el trabajo y la sociedad en general.